

Motocicletas

●En medio de la crisis de movilidad urbana y el auge del trabajo informal, hay un protagonista silencioso que recorre cada día las calles de Chile: la motocicleta.

Herramienta esencial para miles de chilenos -repartidores, técnicos, emprendedores y trabajadores independientes-, la moto ha sido clave para sortear las barreras del transporte público, adaptarse a horarios flexibles y generar ingresos en un contexto económico incierto. Sin embargo, sigue sin ser reconocida como un medio de transporte laboral estratégico.

Lejos de ser un lujo o un pasatiempo, la motocicleta representa para muchos una vía concreta de movilidad social y de sustento económico. Acorta tiempos de traslado, amplía el alcance territorial del trabajo y permite una mayor autonomía laboral. A pesar de su impacto, las políticas públicas siguen dándole la espalda: no hay incentivos, ni subsidios, ni una estrategia nacional que promueva su uso de manera segura, formal y eficiente. Lo que hay son estigmas, restricciones y normas que no se ajustan a la realidad.

Urge un cambio de enfoque. Incorporar la motocicleta a los planes de movilidad urbana, mejorar la infraestructura vial, ofrecer formación técnica y lanzar campañas informativas son pa-

sos indispensables para construir una política más moderna, inclusiva y coherente con las necesidades del país.

Reconocer el valor de la motocicleta no es solo un acto de justicia: es una decisión estratégica. Porque detrás de cada moto hay una historia de esfuerzo, trabajo y resiliencia que merece apoyo, no marginación.

Cristián Reitze Campos

Enfermedades raras

●El angioedema hereditario (AEH) es una enfermedad rara de origen genético, grave e invisible, pero que genera un impacto devastador en quienes viven con la enfermedad. El AEH se caracteriza por ataques de hinchazón impredecibles, recurrentes y potencialmente mortales, estos ataques son dolorosos y se presentan en distintas partes del cuerpo, incluida la vía aérea, afectando la salud física y emocional, así como la vida laboral y social de quienes viven con la enfermedad.

A pesar de esta realidad, en Chile los pacientes deben esperar horas –a veces hasta un día completo– en hospitales para acceder a una nueva dosis del medicamento que los prepara para el siguiente ataque. Esta espera no solo es angustiante, sino también peligrosa.